



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY

“Adolescencia a través de los tiempos: Problematizando la adolescencia actual”

Santiago Banchemo Urioste
Tutor: Alicia Muniz

Universidad de la República
Facultad de Psicología

Montevideo, Uruguay
30 de Octubre de 2014

Índice

Resumen	3
Introducción	3
El nacimiento de la adolescencia y la evolución del término	5
Adolescencia clásica.	7
La concepción clásica de Adolescencia	7
La adolescencia “normal”	8
Identidad moderna	11
Adolescencia Postmoderna	15
Adolescencia en la actualidad	15
Breve consideración acerca de pensar el presente	16
Nuevos parámetros espacio-tiempo	17
Comenzar a pensar las diferencias generacionales	20
De lo familiar a lo social	22
La nueva distribución de poder en la familia	24
Edipo adolescente y actualidad	28
A los trece	32
A modo de cierre	32
Confrontación Generacional	32
La figura del padre ausente	34
Contradicciones adolescentes	35
En relación al cuerpo	36
Ultimas consideraciones	38
Referencias bibliográficas	40
Anexo	42

Resumen

El siguiente trabajo busca reflexionar acerca de algunas de las diferencias que se encuentran en las subjetividades adolescentes en la modernidad –con un enfoque más clásico- y en estas nuevas formas de adolescencia atravesadas por todos los cambios que presenta el devenir de la postmodernidad y más cercanamente la revolución de las comunicaciones. Problematizamos acerca de cómo los cambios de la postmodernidad inciden en las identidades y en las producciones de subjetividades de los adolescentes. También pensamos de qué forma se han modificado las configuraciones familiares, ya que los cambios en estas estructuras afectan directamente al adolescente. Todos estos cambios en el entramado social nos llevan a abordar la adolescencia desde ejes distintos a los que se venían planteando en el siglo XX, quedando algunas ideas clásicas obsoletas y pasando, nuevas conceptualizaciones, a ocupar lugares de referencia. Por último pensamos acerca de cómo la distribución del poder en la familia se transcribe en las nuevas formas de adolescencias. Y como cierre proponemos un análisis de la película “Thirteen” que recoge muchos de los conceptos manejados en el trabajo y nos permite abordar las nuevas formas de inscripción en la piel.

Introducción

La transición niño - adulto a lo largo de la historia de la humanidad ha probado distintas suertes, para algunas culturas sigue siendo simplemente una transición y no es considerada una etapa en sí misma.

En la cultura occidental, se ha moldeado la etapa adolescente, una etapa del desarrollo evolutivo que debemos atravesar todos los sujetos inscriptos en estas sociedades.

Desde la consolidación de la adolescencia como una etapa del desarrollo humano al presente, se han planteado un sinnúmero de visiones y teorías acerca de la adolescencia. La etapa en sí y su lugar en la sociedad, ha ido variando con el devenir de la historia y de los cambios sociales, por lo que resultan impensables las teorizaciones absolutas y estancadas, ya que el objeto de estudio está en permanente cambio.

En parte, esta monografía surge a partir de la posibilidad de trabajar en la Clínica de la Unión, en el marco de Prácticas clínicas de la Facultad de Psicología. En la clínica de la Unión se trabajó con un paciente de trece años al que se hizo un seguimiento de trece sesiones. Se pudo trabajar más de lo que se pretendía -ya que lo que al

comienzo nos proponíamos analizar y esclarecer un motivo de consulta- gracias al buen rapport y a la confianza de la profesora a cargo, y esta experiencia se transformó en un trabajo clínico más sostenido en el tiempo, con sesiones semanales y supervisiones donde se trabajaba con los contenidos de las sesiones.

Esta experiencia transitada, promueve e intensifica el interés en la etapa adolescente y en el trabajo con las problemáticas que propone esta etapa. A partir de esa experiencia, nos convencimos que la problemática adolescente no puede ser pensada sin tomar en cuenta las figuras paternas. La adolescencia de un joven es una etapa conflictiva para varias personas, una etapa de cambios tanto para el adolescente como para sus padres, y en el vínculo con ellos se juegan gran parte de las conflictivas. También creemos que no puede ser estudiada la adolescencia apartada de su contexto. El contexto social, cultural y familiar van a ser determinantes en el joven adolescente, no relacionar estos factores nos llevaría a conceptualizaciones erróneas e inacabadas.

No trabajamos en esta monografía con el caso clínico en cuestión, pero sí, esta experiencia es la que abre los cuestionamientos y el interés en investigar cómo y de qué forma los cambios sociales y su repercusión en las familias –principalmente- afectan la etapa adolescente, cómo colacionan estas nuevas formas con los adolescentes en la actualidad.

En la literatura clásica de adolescencia tenemos los lineamientos estructurales de esta etapa, pero para poder pensarla desde la actualidad tenemos que enfrentarla a la sociedad postmoderna. Como dijimos, no podemos pensar la adolescencia separada de las figuras paternas, pero tampoco podemos pensarla con figuras y estructuras familiares que son de otra época, de otra cultura. En el siglo XX los movimientos sociales de las mujeres se destacan como el hecho más importante, en este inicio del siglo XXI las nuevas formas de comunicación, creemos, son el hecho más importante.

Estos hechos nos resultan de una importancia vital para este trabajo, no los hechos en sí, sino como han modificado todo el entramado social, como repercuten en la familia, en los individuos, en sus vínculos e intereses personales.

Si consideramos que el estudio de la adolescencia se debe relacionar con las figuras paternas, debemos tener en cuenta los cambios que se han sucedido y se están sucediendo aún en la estructura familiar. Los nuevos tipos de familias, los nuevos roles que adoptan los integrantes, las nuevas formas de ser padre, madre, hijo o hermano.

Estos acontecimientos son muy recientes y todavía están acomodándose, son actuales y problematizar lo actual tiene sus dificultades.

De todas formas consideramos que debemos empaparnos con lo actual, y que una forma interesante de plantear y poder visualizar el cambio era trayendo también las teorías anteriores. Traer la literatura clásica de la adolescencia, que permanece ajena a la postmodernidad, para así en un ida y vuelta poder apreciar como trascienden y como se imprimen en los cuerpos estos acontecimientos sociales que mencionábamos.

Proponemos en principio, acercarnos al término y el surgimiento del concepto adolescencia en la cultura occidental. Luego, partir desde las concepciones clásicas y los ejes que estructuran la adolescencia en la modernidad, e ir introduciendo algunos de estos cambios sociales que conforman la postmodernidad, para así poder llegar a conceptualizaciones acerca de la adolescencia en la actualidad. Pretendemos obtener algunas respuestas, pero también cuestionarnos y abrir puertas de análisis.

El nacimiento de la adolescencia y la evolución del término

Un primer concepto que destacamos, del autor Marcelo Luis Cao (2009), es el que nos plantea una mirada de la adolescencia como una caja de resonancia de la cultura en que se inscribe. Los adolescentes responden en sus significaciones y en sus actos al momento puntual en que existen. Son de estilos muy distintos un adolescente a principios de la década del setenta que un adolescente de los noventa. Cada uno caracterizado por los lineamientos generales de su época. Sus planteos, sus ideales -contra culturales o no-, nacen a partir del imaginario social de la época. Son parte de las variables socioeconómicas y culturales del momento en que surgen. Así es que el surgimiento del concepto de adolescencia -separado del de joven- nace, las condiciones del momento lo permiten.

Los avances tecnológicos inherentes a la Revolución Industrial comienzan a exigir un aprendizaje y una preparación para poder insertarse en la maquina productiva. Los niños no podían comenzar a trabajar directamente, tenían que atravesar una preparación para poder ejercer las tareas de trabajo adultas. Por lo tanto necesitaban adquirir conocimientos para convertirse en adultos. Esta transición entre el niño que no puede trabajar y el adulto que sí puede hacerlo es el germen de la adolescencia que con el paso del tiempo se fue estableciendo y tomando preponderancia hasta llegado

el punto en que comienza a ser teorizada y considerada como una etapa del desarrollo de todo sujeto.

En el siglo XX, es que el período adolescente toma una gran importancia y se establece definitivamente en el imaginario social. Uno de los responsables de este cambio es el sistema económico capitalista que detectó en esta nueva etapa un gran potencial de mercado, un nuevo público objetivo, ya que eran sujetos particulares que no pertenecían ni al mundo de los niños ni de los adultos, sino a su propia categoría: “la adolescencia” un grupo con sus necesidades, intereses e identidad propia.

En la década de los 50 comienzan generarse productos con los cuales se podían identificar los adolescentes. Vemos por ejemplo en la industria cinematográfica como nacen las primeras estrellas adolescentes como por ejemplo el actor James Dean, un estandarte de la imagen adolescente que propone el sistema. “Fue solo en ese contexto, y a partir de las condiciones que esa misma cultura entretejió para su advenimiento, que los adolescentes, en tanto sujetos en tránsito, pudieron hacer su aparición social” (Cao, 2009 p. 27).

Todo este movimiento, genera que el grupo adolescente pueda poner en marcha la construcción de su propio imaginario y potencia al período de la adolescencia y lo ubica en un nuevo lugar del entramado social, de mayor importancia al que había tenido a lo largo de su corta historia.

Los altibajos económicos, políticos, las guerras, los avances científicos, etc. son los motores de esta cultura y son, en parte, los responsables de la constante reinención de la adolescencia. No podemos hablar de una adolescencia, sino de varias, siempre determinadas particularmente por el momento histórico y por la subjetividad propia del sujeto.

A modo de definición general de la etapa y destacando sus principales características, podríamos decir que la adolescencia es un período del desarrollo humano, que como todo el desarrollo, es un continuum, un proceso dinámico en el cual las distintas etapas se entrelazan y se hace muy difícil separar rígidamente una de otra. El objetivo de la adolescencia es la integración del sujeto en el mundo adulto. La adolescencia es el nexo entre la niñez y la adultez, donde el sujeto comienza a desprenderse de las configuraciones infantiles y empieza a generar nuevas relaciones adultas. Se da un cambio profundo de la identidad, del cuerpo, de la relación con el mundo y de la sexualidad del sujeto. Es un período donde pretender un desarrollo equilibrado es imposible, una etapa que desorienta y transforma al sujeto.

Adolescencia Clásica

La concepción clásica de Adolescencia

Si bien las características del concepto “adolescencia” oscilan y se modifican según los paradigmas culturales e históricos en que se inscriben, existen características que van más allá del ámbito sociocultural, como lo es la circunstancia biológica por la que transita el sujeto en este momento del desarrollo.

El cuerpo se desarrolla aceleradamente en esta etapa. Con la pubertad se instalan una serie de cambios y ajustes -o desajustes- en el orden de lo biológico que son determinantes para un estudio integral de la adolescencia.

El proceso biológico de transición niño – adulto, es mucho más acotado que el de transición del psiquismo. Convertirse en adulto biológicamente nada tiene que ver con convertirse en una persona independiente, o una persona adulta social y psíquicamente.

Los cambios en el cuerpo marcan el paso de la etapa de la latencia a la pubertad. La llegada de la menstruación en las mujeres y el semen en los varones indica concretamente la entrada en este período, en comparación con la estructura psíquica, la biología es mucho más concreta y determinada, psíquicamente no podemos establecer un momento de entrada y salida a la adolescencia, sino que las distintas etapas del desarrollo se entremezclan en un continuum donde es muy difícil encontrar límites claros.

Vemos claramente como las circunstancias culturales y sociales nos presentan una variación considerable al momento de teorizar sobre la adolescencia de comienzos del siglo XX y la adolescencia actual. Podemos ver formas de ser adolescente muy distintas dependiendo en qué contexto nos ubiquemos. Hay un cambio importante en cuanto al lugar que ocupa la adolescencia en el entramado social, en el modo de producción de subjetividades, y en todo lo que significa el ser y sentir como adolescente.

Para teorizar acerca de la adolescencia, haremos un recorrido y una puesta en confrontación de conceptos clásicos de adolescencia y conceptos actuales. Para esto debemos definir de qué hablamos cuando decimos “clásico” y llegado el momento haremos lo mismo con el término “actualidad”. Si bien no estamos hablando de teorías

diametralmente distintas, sí existen diferencias. Apoyarnos en las teorizaciones clásicas nos servirán en gran parte para explicar las condiciones del ser adolescente en la actualidad.

El término clásico, lo utilizaremos para englobar la literatura empleada acerca de la adolescencia que por razones histórico-temporales no es testigo de los cambios postmodernos y la revolución en las comunicaciones, que ha sucedido en la sociedad actual. Por lo tanto no han podido contemplar como repercuten estos hechos en las concepciones más tradicionales. Dentro de estos márgenes aparecen muchísimos autores que van desde comienzos, hasta fin de siglo. A algunos de ellos haremos referencia explícita a lo largo del trabajo, pero hay muchos que quedan por fuera y que forman parte de este conglomerado teórico. Entre todos estos autores que hemos llamado clásicos destacamos, entre muchos otros a: Sigmund Freud, Anna Freud, Jacques Lacan, Françoise Dolto, Peter Blos, Donald Winnicott, Mauricio Knobel, Arminda Aberastury, Hector Garbarino, Mercedes Freire de Garbarino e Irene Maggi.

La adolescencia “normal”

Mauricio Knobel (1986) emplea el concepto de “síndrome normal de la adolescencia” (p.10) y destaca la palabra “normal” por el sentido irónico que le atribuye. Para el autor, lo normal en la adolescencia no tiene nada que ver con lo normal en la adultez, más se parece a lo patológico en la adultez ya que no existe casi la presencia de equilibrio. Y así es como caracteriza esta etapa, una etapa de desequilibrio, de profunda crisis en el ser humano (la más profunda que va a sufrir en su desarrollo), de duelo de lo infantil, de conmoción, de intento de establecimiento de una identidad adulta, de cambios profundos en todos los ámbito que atraviesan a la persona.

Dentro de lo que Knobel (1986) considera una semipatología podemos señalar una serie de características que nos ayudarán a profundizar en la temática. El autor considera básicamente a la adolescencia como un crecimiento, un desarrollo, una crisis. El dejar de ser niño y comenzar a ser adulto. Para esto deberá enterrar sus relaciones infantiles con el mundo que lo rodea, y comenzar a construir otras desde una nueva perspectiva. En este viaje, dará batalla con distintos conflictos.

Knobel (1986) refiere a la sexualidad adolescente y al esfuerzo por establecer una identidad propia. Dentro de estas líneas navegaremos por distintas temáticas más específicas que forman parte del crecer psicológico.

Del cambio biológico al que venimos haciendo referencia, el desarrollo genital es un pilar fundamental. Esta transformación va a repercutir intensamente en la estructura psíquica del sujeto.

Aberastury y Knobel (1986) nos hablan en la adolescencia del paso del autoerotismo a la heterosexualidad, de la masturbación a la relación genital exogámica, que va a ser un cambio dinámico, paulatino y con idas y vueltas, no es un paso definitivo sino que ambas formas conviven, lo adulto y lo infantil. Dentro de la eterna temática de la sexualidad en la adolescencia, mencionaremos, dos ejes que los autores mencionados consideran de vital importancia, tanto en el terreno biológico como psicológico y por tanto en la identidad del adolescente. Son la masturbación y la reedición del complejo de Edipo.

Aragonés (2003) sostiene que en la pubertad se reactiva o reestablece lo que en la etapa de la infancia conocimos como el complejo de Edipo. Ahora se reedita desde la genitalidad del púber, no se trata de revivir el conflicto infantil sino de reinterpretar desde una nueva posición. Freud es quien plantea principalmente esta visión, que los autores a quienes hacemos referencia retoman, y Freud al igual que ellos cree que esta etapa ayudará a cristalizar la orientación sexual del sujeto.

El Ello en esta etapa retoma sus impulsos con fuerza y empuja al Yo por lo tanto el Super yo también deberá volver con fuerza y perseverancia para lograr defender esta arremetida. Los mecanismos de defensa deberán ser reforzados. La vuelta de las fantasías incestuosas, su tránsito y resolución van a repercutir fuertemente en el adolescente.

Mercedes Freire y Hector Garbarino (1990) adscriben a esta re-edición una importancia definitiva para el adolescente, considerando que de los resultados de esta recreación del conflicto básico infantil, dependerá la posibilidad de adquirir una actitud adulta -y no adolescentizada- en su vida y una inserción exitosa en el mundo adulto. También mencionan los autores, que muchas características de la personalidad adolescente como lo son la intensa vida emocional, la riqueza de las fantasías y el gran monto de ansiedad que manejan, está ligado a las tendencias edípicas.

El padre del joven, al igual que en el Edipo primario es el elemento que prohíbe, por lo tanto quien coarta las intenciones del joven y lo reprime. Sin embargo la resolución paulatina del complejo edípico posibilitará la identificación de los hijos con aspectos positivos de sus padres, ya sea del hijo varón con el padre o de la hija con la madre. El niño idealiza al padre, y esto en parte resulta positivo para el sujeto, ya que le permite

al adolescente conocer los sentimientos que va a manejar con su padre en la vida adulta. Pero las identificaciones con el padre también deberán ser dejadas y cambiadas por identificaciones con el mundo exterior, destituir al padre del lugar de ideal, que ahora van a ocupar profesores, deportistas, estrellas de cine, etcétera.

Estas fantasías edípicas e incestuosas resuenan y se contraponen a la exogamia exigida por el entorno social. El adolescente desea mantenerse en una simbiosis con la madre, no hacer el quiebre hacia el afuera. El triunfo de éstas fantasías no permitirían al joven un desarrollo sexual real e integrado en la cultura en que se inscribe y tampoco van en pos de un buen proceso de individuación. En palabras de Knobel (1986) “Esta sería la realización actualizada de la genitalidad temprana, con la pérdida absoluta de la fuente de identificación sexual definitiva adulta” (p.80). Planteando también, que un Edipo mal resuelto podría llevar a la homosexualidad tanto en el varón como en la niña debido a las fuertes identificaciones con la figura materna.

Este concepto nos resulta bastante radical, ya que creemos que la elección sexual de una persona está determinada por múltiples causas y sería una visión reduccionista plantearla como un efecto de un complejo de Edipo “mal” resuelto. Vemos como estos autores emplean la conceptualización de homosexualidad ligada a lo patológico, lo que va por fuera de la norma. En la actualidad notamos una evolución en este sentido, una diversidad de elecciones sexuales que comienzan a perder su estatus de patológico y son ampliaciones de lo visto como normal. Por supuesto mucho tiene que ver con esto los movimientos de distintos grupos por la diversidad sexual y el lugar social de la mujer actual, en el sentido de que fuerzan los límites de los géneros y permiten –entre otras cosas- nuevas formas de encarar la sexualidad.

El otro eje que señalábamos en relación a la sexualidad del adolescente es el de la masturbación y la autora Aberastury (1986) desarrolla este concepto ligándolo constantemente con la bisexualidad. La masturbación es un hecho sumamente común en la adolescencia, y sin dudas en nuestra cultura occidental trasciende las barreras de la época. La autora plantea que existe más de una motivación para la masturbación. El ensayo y práctica para las relaciones sexuales genitales es una. Otra razón, es la dificultad de aceptar la definición sexual adulta y de alguna forma negar la pérdida de esa bisexualidad primitiva. En la masturbación, el propio cuerpo actúa a modo de órgano del sexo opuesto, por lo tanto en el mismo cuerpo coexisten los dos sexos. La masturbación es considerada algo más infantil, ya que lo adulto sería la relación genital con otra persona y la toma de conciencia de la capacidad reproductiva

del sujeto. En la adolescencia como siempre coexisten los dos polos, la masturbación que no quiere dejar el aspecto bisexual infantil y las primeras experiencias con el sexo opuesto que son del mundo de la adultez. El joven oscilará entre ambas e irá construyendo su propia forma de adolecer. La masturbación forma parte del comportamiento esperado de la etapa adolescente.

Identidad moderna

Pasando ahora a otro eje de la adolescencia, como lo es la identidad, cabe destacar para comenzar a plantear este punto, que si bien se insiste en que la adolescencia es una etapa de transición entre la niñez y la adultez, es importante dejar claro que es considerada como una etapa en sí misma. Y que a lo largo de los años se ha establecido cada vez más de esta forma, superando lo que Knobel (1986) llama “adultomorfismo” y que implicaría considerar a la adolescencia una preparación para la adultez sin más. Poniendo a la adultez en un pedestal y quitándole valor a esta etapa que se ha establecido y habla por sí misma. Más allá de esto, no podemos negar que integrarse al mundo adulto es una cuestión de suma importancia en el sistema social y económico actual, para lo cual la transición adolescente va a ser de trascendental importancia.

El proceso de individuación será el más importante en esta etapa. Los autores clásicos plantean que el niño entra a la adolescencia con dificultades y conflictos, y que idealmente saldrá de esta estabilizado y con una personalidad adulta definida. La entrada en la adolescencia implica una pérdida del equilibrio de la identidad infantil ya establecida y esto se vive con mucha angustia. Ahora el joven deberá establecer su identidad adulta, una difícil tarea con muchos vaivenes.

El término identidad se lo relaciona con el autoconocimiento del self. Es un proceso no solo individual sino que también social ya que opiniones y juicios de los otros forman en parte esta identidad.

Mercedes Freire de Garbarino (1990) plantea una identidad integrada por el interjuego del yo físico y el yo psicológico. Durante la infancia el sujeto con mucho esfuerzo crea una imagen propia de su cuerpo o lo que vamos a llamar esquema corporal. Su esquema e identidad psicológica se encuentra en sintonía y similitud con su identidad corporal, son adecuadas la una para la otra, el niño necesita protección tanto psicológica como física. Pero en la adolescencia la irrupción de los cambios en el

cuerpo van a generar un desequilibrio entre las dos identidades y un permanente intento de acople que resulta para el sujeto muy complejo y angustiante.

La imagen corporal tiene un valor de suma importancia en la identidad del sujeto y si bien a lo largo de la vida siempre se va modificando, los cambios de la adolescencia son más radicales y profundos. El desarrollo de los genitales, el crecimiento del vello púbico, el desarrollo de las características sexuales secundarias, los cambios en la voz, en el peso, en el tamaño y cambios hormonales entre otros, son muchos de los cambios físicos que el adolescente debe afrontar. Esto va a repercutir en su esquema corporal y también en la relación con su identidad psicológica, un desajuste que va a tener que ir reestableciendo lentamente.

Para esta autora la identidad se va a jugar en torno a dos ejes, la relación del sujeto con su cuerpo y la relación del sujeto con el mundo exterior o sociedad (Freire de Garbarino, 1990). Del binomio sujeto – cuerpo ya hicimos referencia al esquema corporal y también desde el lado de la sexualidad todo lo que sucede al sujeto, el pensamiento de esta autora se acopla a lo señalado anteriormente. Nos resulta interesante, entonces, destacar la relación sujeto –sociedad, una relación sumamente dinámica ya que la sociedad a medida que evoluciona, va modificando su relación con el sujeto y por lo tanto cada adolescente deberá relacionarse con sociedades distintas, las cuales plantearán nuevas reglas, nuevas subjetividades, nuevas identidades, nuevas formas de ser niño, adolescente y adulto.

El adolescente a medida que construye su identidad adulta o definitiva, se va a ir identificando con distintas personas, o agentes sociales y va a ir asumiendo distintas identidades, que son fluctuantes, a veces simultaneas y son identidades que dependerán mucho de las circunstancias. En la casa y con sus compañeros no es la misma persona, y esto es parte la búsqueda y el desequilibrio inherente del adolescente. Las identificaciones primarias van a ser con los padres, y en esta etapa deberá identificarse exogámicamente.

Aberastury y Knobel (1986) plantean que las figuras internalizadas que los adolescentes tengan de sus padres de la infancia serán fundamentales para la posibilidad de tener un mundo interno bueno, lo que permite a la vez una buena opción de huida defensiva del adolescente hacia su mundo interior y así eludir los elementos externos desfavorables.

Estos autores hablan de grupos uniformes, en los que cada uno de los integrantes sirve de modelo de identificación con el otro (Aberastury y Knobel, 1986). Todavía no

se había caracterizado el término de tribus urbanas, y el término jóvenes uniformes nos resulta muy similar a este.

Estos grupos brindan al adolescente seguridad y estima personal ya que la constante búsqueda de una identidad adulta es algo infructuosa y por ende trae aparejada un gran monto de angustia que el adolescente debe manejar.

Es que el paso de la infancia a la adultez implica angustia, desorientación y una serie de muertes simbólicas que el adolescente deberá procesar y superar.

A medida que se transita el duelo de la infancia, la presencia de los padres externos comienza a ser menos necesaria y esto favorece al proceso de individuación del sujeto.

Rosenthal y Knobel (1986) retoman los conceptos de Aberastury (1986) donde plantea como pilar fundamental del establecimiento de identidad definitiva en el adolescente la necesidad de atravesar por tres duelos: El duelo por el cuerpo, el duelo por la identidad infantil y el duelo por los padres de la infancia.

El duelo por el cuerpo infantil, ya lo venimos exponiendo, el niño pierde su cuerpo infantil y pasa a tener un cuerpo adulto antes que pueda identificarse y sentirse adulto, lo que le generará un gran extrañamiento y desconocimiento en relación a su cuerpo, plagado de fantasías y fantasmas, y un fenómeno de despersonalización. El dejar el cuerpo infantil y aceptar la maduración, lleva un tiempo considerable y tiene, claro está, sus repercusiones a nivel psicológico.

En cuanto al proceso de duelo por la identidad infantil, el niño acepta su dependencia, y sus padres son principalmente quienes se encargan de él y de sus funciones yoicas. Como dijimos necesita protección física y psicológica. Con el devenir de la adolescencia el joven ya no puede mantener esta tutela infantil por parte de sus padres, pero tampoco está capacitado para asumir un rol adulto. Entra entonces en lo que Rosenthal y Knobel (1986) llaman "Fracaso de personificación". El adolescente queda en una zona vacía, donde ya no puede actuar como un niño pero tampoco como un adulto. Esto lleva a una falta de responsabilidad por sus actos. Sus obligaciones las deja recaer sobre sus padres. Como dicen los autores "es la irresponsabilidad típica del adolescente, ya que él entonces nada tiene que ver con nada y son otros los que se hacen cargo del principio de realidad" (Rosenthal y Knobel, 1986, p.146).

Sin dudas que este fracaso de personificación va a afectar emocionalmente al joven, generando angustia permanentemente hasta que de a poco el adolescente comienza a establecer de su nueva identidad y puede ir dejando su identidad infantil atrás.

El tercer duelo, es por la pérdida de los padres de la infancia, y se relaciona con el anterior ya que a medida que el adolescente va sustituyendo la imago de los padres infantiles por los padres actuales, podrá ir haciendo modificaciones en su identidad. Aquí se entrecruza otro duelo que es el duelo que viven los padres por su lugar y su rol sobre el niño, que ahora de a poco irán perdiendo pero con ciertas contradicciones por parte del adolescente. Las contradicciones son parte del desarrollo adolescente, en todos los sentidos, en este caso vemos como hay por un lado un pedido de que los padres sigan siendo los mismos que en la infancia y le brinden protección en todos los sentidos y por otro lado la idea de independencia. Estos dos polos muchas veces se cruzan y generan acciones totalmente contradictorias. Los adolescente de a poco irán haciendo el duelo de sus padres de la infancia e irán proyectando esa imago paterna en el afuera, en nuevas personas como artistas, músicos, deportistas o profesores.

Adolescencia Postmoderna

Adolescencia en la actualidad

Es importante plantearse a qué nos referimos cuando hablamos de actualidad en estas circunstancias. Cuando hablamos de actualidad hacemos referencia a las sociedades occidentales post modernas, y más específicamente a las sociedades post revolución de las comunicaciones. Si bien la sociedad actual tiene sus raíces en el auge del capitalismo, nos diferenciamos hoy en día mucho de las décadas del 50, 60, 70 y 80. Esta diferencia, podemos pensar que está establecida por distintos factores, de los cuales consideramos algunos como determinantes: La revolución de las comunicaciones; Los cambios en los parámetros de espacio – tiempo; La conquista en cuanto a derechos y posición social por parte de las mujeres; Y por supuesto, a una cada vez más cruel sociedad de consumo -inscripta dentro del sistema capitalista

mundial integrado- que basado en la ley del mercado ha transformado la cultura occidental.

Estos factores son hechos que consideramos relevantes, establecer las causas del asunto resultaría inabarcable.

Zygmunt Bauman (2000) propone el término de “modernidad líquida”, lo utiliza principalmente para describir a esta sociedad en comparación con las sociedades sólidas anteriores. Si bien el capitalismo está integrado a la sociedad desde fines de la segunda guerra, el autor considera a las sociedades de post guerra como sólida, capitalismo fuertes donde la idea de sociedad permanecía intacta. Con el tiempo y los desarrollos de la humanidad avanzamos hacia una individualización cada vez más fuerte, donde se busca la satisfacción individual instantánea, y que ha cambiado la forma en que los sujetos se integran con la sociedad. Sí existe una sociedad, pero una sociedad que no se mueve en función de la humanidad, sino que se mueve en función de las reglas del mercado. El individualizar al sujeto es parte del sistema, un sujeto aislado difícilmente pueda generar un cambio profundo. Entonces se hace referencia a una sociedad donde, tanto las instituciones como los vínculos que los sujetos establecen, son líquidos, volátiles, livianos, instantáneos, fugaces y efímeros.

La revolución de la comunicación ha modificado nuestras formas de vivir y relacionarnos. Esta idea de estar siempre comunicados, bastante ambigua e irónica, ha modificado nuestras relaciones como seres humanos. El sistema de valores cambió en muchos aspectos, si bien seguimos siendo una sociedad establecida sobre los pilares morales del catolicismo, muchos valores de las décadas anteriores se han ido modificando y estableciendo en nuevas formas. La familia que es el núcleo principal y el primer nexo entre el niño y la sociedad, también se ha visto atravesada, lógicamente, por estos cambios sociales y culturales. Estas nuevas tendencias sociales se filtran en cada rincón y en cada ser humano, modificando las formas de ser, sentir y actuar. Nos encontramos con nuevas formas de ser padres y por supuesto con nuevas formas de adolescencia. Nuevos roles y nuevas relaciones establecidas. Nuevas formas de identificación.

La adolescencia cambió y los ejes fundamentales de ésta ya no son los mismos que los de la adolescencia que describen los autores clásicos. Hay nuevos intereses, nuevos roles, nuevos tipos de familias, nuevos valores y nueva cultura. Creemos que los ejes temáticos a investigar en relación a esta adolescencia deben de ser otros.

A continuación vamos a desarrollar algunos de estos pilares de la adolescencia en la actualidad, para poder dilucidar y problematizar las nuevas cuestiones que atraviesan los adolescentes, compararlas con las de la teoría que definimos como clásica y poder profundizar en diferentes áreas. Nos interesa adentrarnos en varias cuestiones como lo son: El rol actual del padre o la llamada función paterna en relación a la distribución del poder en la familia. La confrontación generacional y la brecha que se acorta o se prolonga. Los nuevos roles en las familias y como repercuten en la producción de subjetividad del adolescente. Y la problemática que surge al cuestionarnos acerca de cómo pensar el complejo de Edipo ante estas nuevas formas de subjetividad.

Inherentemente se nos irán presentando otros ejes temáticos sobre los cuales avanzar.

Breve consideración acerca de pensar el presente

Cuando teorizamos y pensamos la realidad actual, el entramado social y las nuevas formas de sentir y ser de los sujetos tenemos que tener en cuenta que lo que podemos hacer es una interpretación del presente y de los hechos actuales. Todos los acontecimientos históricos que actúan de forma activa o indirectamente en la cultura, llevan un tiempo para establecerse y poder comenzar a abarcarlos. Difícilmente los efectos puedan ser elucidados de forma global -si es que podemos aspirar a esto- hasta pasado un tiempo histórico suficiente, y siempre nuestras perspectivas estarán contaminadas de acuerdo a los paradigmas en los que nos inscribimos. No pretendemos con esto decir que un estudio objetivo es posible de algún tema. Solamente destacar la dificultad y la parcialidad con que se pueden abarcar ciertos conflictos o temas de los cuales todavía no conocemos sus afluentes, y cómo sí podemos interpretar, desde aquí, épocas pasadas quizás con un poco más de perspectiva ya que conocemos lo que devino a partir de determinados acontecimientos. En la misma incertidumbre se encontraban los autores que aquí señalamos como clásicos cuando tuvieron que teorizar acerca de la adolescencia, quizás hoy esa misma adolescencia la podamos ver con otros ojos, o quizás esa adolescencia cambió y esas teorizaciones ya quedaron en cierta forma obsoletas para aplicarlas a la actualidad. A nuestro modo de ver, ni una ni la otra, y la una y la otra, no lo podemos pensar como un binomio y si debemos aceptar la heterogeneidad del asunto. Sin dudas que esa adolescencia devino en otra cosa, y a partir de su devenir es que las teorías actuales pueden plantearse diferencias con los autores –aquí

llamados- clásicos. No tenemos dudas que con el paso del tiempo lo mismo sucederá con las teorías que manejamos en la actualidad y así sucesivamente. Es parte de un todo que debemos aceptar ya que la convivencia de estas múltiples visiones crearan un espacio que no habitan ni unas ni otras.

Nuevos parámetros espacio-tiempo.

Como dijimos anteriormente nos encontramos ante una nueva concepción del tiempo y el espacio, sin lugar a dudas mucho tiene que ver con esto los nuevos medios de comunicación como lo son el internet, el celular y –uno más antiguo- la televisión transmitida en directo. La posibilidad de conectarse con otro lado del mundo en tiempo instantáneo, es un hecho revolucionario y tan fuerte que modifica la concepción que existía del espacio y el tiempo. Estas nuevas formas implican, la idea de instantaneidad, el no soportar los tiempos de espera que pretenden ser abolidos a través de otras experiencias sensoriales, y la necesidad de obtener gratificaciones también instantáneas. Sin lugar a dudas que esta nueva relación con el tiempo y el espacio cambia –entre muchas otras cosas, pero lo que nos atañe- la construcción de la identidad de las personas y sobre todo de niños y adolescentes que están en etapas donde son mucho más sensibles a adquirir estos nuevos parámetros.

Esta instantaneidad pone en el centro del asunto al tiempo presente. Nunca en la historia de la cultura occidental fue tan relevante el presente como lo es ahora. En esta época asistimos a lo que podríamos pensar como un culto a la experiencia del ahora, por parte de la sociedad en general.

Estos nuevos parámetros, como marca Víctor Guerra (2006), se relaciona a la vez con la simultaneidad de comunicaciones, por ejemplo en las ya comunes conversaciones por “chats”. Con distintas personas y en diferentes lugares, y también con la multiplicidad de selfs propios, ya que en el caso del adolescente se marcan más las diferentes identidades que integran a la persona, y las distintas formas de relacionarse para con grupos como lo pueden ser amigos por un lado y familia por otro, para poner un caso típico.

Esta instantaneidad mencionada se relaciona con lo efímero, con lo fugaz, con lo volátil de esta sociedad. Y por supuesto que afecta a todo el entramado social y plantea nuevas identidades. Siguiendo la línea de pensamiento de Guerra (2006), podemos pensar como estas nuevas configuraciones plantean, lo que él llamaría “un

engrosamiento de la experiencia del presente pauta por un privilegio de lo sensorial". (p.44)

La televisión nos trae lo que sucede en el mundo –o lo que dice que sucede, ese es otro tema aparte- en tiempo real, por lo tanto asistimos constantemente a una presentación de las cosas y no a una representación. Y este posicionamiento de lo sensorial y aplazamiento del representar, por supuesto que traerá nuevas formas de establecer las subjetividades. El autor establece una comparación entre los adolescentes de épocas anteriores donde la palabra, el pensamiento y los ideales tenían una marca relevante en los sujetos, y como parecería que estos hechos han ido modificándose hacia una prevalencia de las experiencias sensoriales y de lo que vinimos llamando instantaneidad.

En este orden de ideas se inscribe el concepto que Giovanni Sartori (1998) plantea acerca del "Homo videns". El autor destaca que al homo sapiens lo que lo separa de los animales principalmente es la capacidad de simbolización y que a lo largo de la historia de la cultura, hemos sido gobernados por la palabra. La principal forma de transmisión de cultura es la palabra escrita. Pero a mitad del Siglo XX se produce una ruptura, en primera instancia con la llegada de la televisión y ahora esa distancia se prolonga con las computadoras y el espacio virtual. Se trata de la primacía de la imagen, y en la imagen misma esta toda la información necesaria, no se necesita saber una lengua para poder interiorizarla. Esto genera que el hombre se transforme más en un animal vidente que simbólico. Niños y adolescentes en la actualidad están formados con la imagen más que con la escritura. Esto necesariamente generará una nueva forma de estructuración psíquica, lo que Sartori (1998) llama los "video-niños" (p.38), y que son los niños que se han desarrollado con el televisor y que devendrán adultos enmarcados en lo que él llama una "cultura de la incultura" (p.39).

A través de las palabras generamos conceptos abstractos, conceptos que no se pueden remitir a la esfera de lo visual, que remiten a lo simbólico y requieren un trabajo de representación y una capacidad de abstracción importante. A través de la imagen y del simple hecho de ver, se deja de incentivar el desarrollo en esas esferas y regresamos al acto de ver. Sartori (1998) acerca de esto dice:

Y la cuestión es ésta: la televisión invierte la evolución de lo sensible en inteligible y lo convierte en el *ictu oculi*, en un regreso al puro y simple acto de ver. La televisión produce imágenes y anula los conceptos, y de este modo

atrofia nuestra capacidad de abstracción y con ella toda nuestra capacidad de entender (p.47)

El autor considera esta evolución como un retroceso –valga lo paradójico de la oración– ya que el pasaje de un lenguaje abstracto a un lenguaje concreto significa un empobrecimiento de la cultura a nivel de la pérdida de riqueza de los significados, por ende de la capacidad connotativa. (Sartori, 1998)

Por último, consideramos interesante destacar otro concepto que Guerra plantea y que es el de “continuidad sensorial” (Guerra, 2006, p.49). Un concepto que se relaciona con la prevalencia de las experiencias sensoriales y las formas de comunicación. A través de los nuevos medios de comunicación como por ejemplo lo son los celulares accedemos a varias conversaciones simultáneas, pero a la vez perdemos la conexión con el lugar en donde estamos, deseada o indeseadamente. Una imagen más que actual es la de sujetos mirando hacia sus celulares uno al lado del otro, estableciendo comunicaciones con otros espacios y no estableciendo ninguna con su entorno real y no virtual. Lo que plantea el autor, a través de un ejemplo de Pimentel (2004) es como se vive en la actualidad una necesidad de continuidad sensorial, muchas veces huyendo del vínculo real y del entorno (Guerra, 2006). Un sujeto permanece en contacto virtualmente a través del chat del celular, luego o simultáneamente, escuchar música con sus auriculares, para después “chequear” las redes sociales donde verá un océano de imágenes. En todo momento el sujeto experimentando una acontecimiento sensorial, de forma virtual, aislándose de su entorno. Cabe destacar como se ha incrementado la preponderancia que tomó el sentido de la vista con respecto a los demás. Podríamos pensar que es otro atravesamiento del mercado en el entramado social. Con los televisores, computadoras y dispositivos móviles, nos comunicamos a través del sentido de la vista y del oído principalmente. Existe una hipertrofia de material audiovisual. El sentido del olfato ha sido desplazado, y podríamos imaginar que sería del desarrollo de este sentido –el sentido más relacionado a lo emotivo y a la memoria- si los dispositivos lo estimularan, o crearan productos donde además de la imagen y el sonido se incorporaran olores.

Estos conceptos que remarca Guerra y los vemos expuestos por Sartori, sin dudas tienen una traducción en las estructuras psíquicas y en la producción de subjetividades, por lo que consideramos importante resaltarlos para poder comprender de forma más abarcativa el mundo en que se inscriben los adolescentes.

Los adultos de hoy en día, crecieron en circunstancias diferentes y algunos tienen la posibilidad de abstraerse y observar estas formas, con el rótulo de nuevas o como algo novedoso y en parte ajeno. Sin embargo las generaciones más jóvenes nacen y se vuelven sujetos en este mundo, nada de esto les es ajeno.

Comenzar a pensar las diferencias generacionales.

Marcelo Viñar (2012) en su texto “Adolescencias y el mundo actual” plantea una distancia mayor, en cuanto a las subjetividades, sensibilidades y los valores, entre las generaciones actuales de padre-hijo adolescente que las de décadas anteriores. Argumenta esto a partir de que hay un lenguaje diferente, valores diferentes y códigos sociales distintos que amplían la brecha generacional y que hacen más evidente el desencuentro.

Las nuevas formas de expresión, la fugacidad y los productos culturales de moda son para este autor los factores que acentúan esta ajenez. Viñar encuentra respuestas sólidas a esta cuestión que se le presenta, en varios hechos o acontecimientos históricos –de los cuales a algunos volveremos con frecuencia a lo largo de este trabajo- como lo son la nueva posición social que adquiere la mujer en este siglo y el anterior, la fragmentación del orden patriarcal de la familia, el derrumbe de las formaciones colectivas y la caída de las grandes utopías que tan fervientes se presentaban en décadas anteriores.

Estamos de acuerdo con Viñar (2012) al considerar que existe una mayor brecha entre las generaciones adultas y adolescentes actuales. Creemos que es lógico pensarlo ya que entre una generación y otra se dio lo que llamamos la revolución de las comunicaciones. Cuando un hecho de estas características cava tan hondo en el entramado social, definitivamente genera una distancia entre el pre y el post. Probablemente la revolución industrial también haya generado que la brecha entre la generación que antecedió este hecho, y quienes la precedían -y crecieron incorporando estos cambios- se haya hecho más amplia. También es lógico pensar que entre generaciones donde no hubo cambios tan radicales de la estructura social, la brecha sea menor.

En paralelo a esto, podemos pensar que la brecha generacional en algún sentido en vez de prolongarse se acortó. Con esto hacemos referencia a lo que podemos llamar la “adolescencización” de la sociedad. Hoy podemos pensar que la adolescencia

-marcada por la reafirmación de la identidad y la ruptura con la familia de origen- tiene una duración más larga de lo esperado, y de lo que en generaciones anteriores solía durar. Sin perder de vista que es difícil marcar un límite exacto, creemos que muchos pueden ser los motivos para alargar una adolescencia y una dependencia de los padres. Este es un hecho cada vez más común, al menos en estos territorios geográficos y sociales, donde la independencia económica es muy difícil de lograr. A partir de esta prolongación –por así llamarlo- del período adolescente también podríamos cuestionarnos si es que la adolescencia realmente se está estirando, postergando así la entrada a la adultez y generándose una amalgama extraña de explicar, o si la adultez en cierta forma se está adolescentizando. O quizás debemos pensar en una respuesta híbrida.

Podemos ver adultos que hoy en día, han incorporado y se han ajustado, a valores propios de las generaciones de adolescentes. La belleza trasladada a la superficie, al cuerpo, a lo más efímero y volátil, en total contradicción con la naturaleza, se establece como un estandarte de esta cultura. Permanecer joven físicamente, es permanecer joven espiritualmente, es vivir y la adultez actual quiere vivir de esa forma. La juventud es un estilo de vida (Cao, 2009)

El autor menciona que el cambio que se vivió a partir de la caída del Muro de Berlín y el fin del bloque soviético, repercutió en las nuevas formas de subjetividades y marcó el comienzo de un capitalismo fuerte e intenso, minado de cambios y globalizando sus formas. Y como mencionamos al comienzo, la adolescencia actúa como caja de resonancia de la cultura y sociedad. El autor plantea que existe una adolescentización de la sociedad adulta, diríamos que comienza en la generación que hoy en día son padres de adolescentes, extendiendo la franja en algunos casos hasta generaciones anteriores (Cao, 2009).

Las generaciones de adultos, con este nuevo devenir de la cultura, con estos nuevos planteos de individualidad, mercado, inmediatez y fugacidad -para mencionar algunos aspectos de lo que ya definimos como actualidad- que se anclaron definitivamente en la cultura occidental, se vieron desorientados ya que los valores, los ideales y las referencias identificatorias con las cuales crecieron, se han visto desdibujados.

Esto repercute en esas generaciones como un sentimiento de vaciamiento, o como lo llama Cao (2009) "sensación de arrasamiento" (p.31). Esto trae como consecuencia el vuelco de estas generaciones hacia la sociedad de consumo y marketing que ahora se extiende a toda la franja etaria incluidos niños y ancianos, hacia el encantamiento del

mercado. Y esto por supuesto que trae sus consecuencias. Un aún mayor desequilibrio de los roles y las estructuras familiares, donde los lugares fundamentales a ocupar se vuelven borrosos, donde adolescente y padre visten de forma parecida y tienen las mismas necesidades de consumo. Esto repercute fuertemente en el establecimiento del psiquismo y las identificaciones del adolescente actual. Más adelante en el trabajo retomaremos este tema, pero viéndolo de esta forma es que nos planteamos lo que al comienzo exponíamos de Viñar, acerca de que la brecha generacional se extiende, en algún sentido creemos que esto sucede, pero por otro lado podemos ver lo que acabamos de elucidar y entenderlo como un estrechamiento de la brecha generacional, y comprometiendo la confrontación generacional.

De lo familiar a lo social

Anteriormente señalamos como uno de los fines de la adolescencia es el quiebre de lo endogámico a lo exogámico. Allí se juega la posibilidad de retirar las ligazones investidos en la familia y depositarlos en el objeto exogámico, en el afuera, generando así nuevas identificaciones, ideales, objetos de amor y de odio, entre otras vicisitudes. Además del movimiento de los objetos de amor, se espera la salida social del sujeto, la independencia del adolescente con respecto a su familia de origen.

Siguiendo en este trabajo de confrontación y reconstrucción de los ejes temáticos clásicos de la adolescencia y la actualidad, Alejandro Klein plantea varios conceptos acerca de esta temática y nos da la posibilidad de pensar algunas nuevas teorizaciones a partir de ellos. Klein (2004) cuestiona el planteamiento que la teoría clásica de la adolescencia hace de endogamia - exogamia, como un binomio. Se habla de un endo-adentro-familia y de un exo-afuera-mundo y que la salida de una punta para entrar a la otra, está marcado por la prohibición del incesto y la resolución del complejo de Edipo en la adolescencia. El autor plantea que ambos ejes de esta dicotomía no están en paralelo si no que hay muchos puntos de contacto entre ellos y que sus límites no son tan claros en la práctica como se los muestra en la teoría.

Klein (2004), haciendo referencia al modelo clásico plantea lo siguiente:

Se crece, según este modelo, desde un adentro a un afuera, de los espacios cerrados a los espacios abiertos, de lo familiar a lo social, planteándose el espejismo de situar a la familia en un supuesto "adentro" en contraposición a una supuesta sociedad que esta "afuera". (p.33)

Nos interesa pensar ahora estos conceptos de adentro-familia y afuera-sociedad, desde una perspectiva de los nuevos medios de comunicación, ¿Cuan "adentro" está un sujeto en permanente comunicación con el "afuera"? Ya en edades escolares la comunicación constante con el afuera, con el mundo exterior, ha cambiado. Un niño pasa en su casa, desde su computadora, más tiempo afuera que adentro. En esta actualidad podemos pensar que en algunos aspectos el espacio familiar que antes existía está corrompido por las comunicaciones virtuales. Al igual que mencionábamos cuando hablamos de la continuidad sensorial, el adolescente puede estar en la mesa, cenando en familia -lugar donde históricamente se establecen las relaciones familiares- pero se extrae de esa situación, le huye a eso a través del chat, o la televisión. No solo el adolescente lo hace, es una nueva práctica familiar. No se pretende hacer un juicio de valor, pero sí marcar como estas relaciones familiares, en donde la familia era el filtro o nexos entre el niño u adolescente y la sociedad, ha cambiado y por lo tanto no podemos pensar el binomio familia-adentro y sociedad-afuera desde la misma perspectiva.

Las familias nucleares, que vivían hacia su interior, y que funcionaban de colchón y filtro -muy comúnmente de forma excesiva- a sus hijos fueron degradándose y quedan unos pocos ejemplares de estas. Estamos en un mundo donde cada vez más -los adultos inclusive- se vive hacia afuera, las generaciones mayor no pueden controlar o filtrar lo que la cultura propone a sus hijos, el afuera se filtra por todas las ranuras. Este vivir hacia afuera, compromete también la noción de privacidad y los adolescentes lo viven como una necesidad más que una tendencia. Exteriorizar a través de las redes sociales -por ejemplo- su intimidad y su mundo privado.

Creemos que con estas nuevas perspectivas y cambios en el entramado social, es evidente un replanteamiento de esta forma de dualidad adentro-afuera y permitir la concepción de conceptos más híbridos y no tan radicales que puedan poner en juego estos aspectos mencionados.

La nueva distribución de poder en la familia

La reivindicación de derechos por parte de las mujeres en el Siglo XX ha generado un cambio cultural profundo, y muchos son los autores que creen que este hecho es el más importante del siglo pasado. Este cambio de las estructuras sociales pone al

género en una nueva posición social y económica. Estos nuevos lugares que ocupa, fuerzan las estructuras establecidas y las obligan a cambiar. Una institución como la familia, no escapa a estos cambios culturales. El nuevo estatus y posicionamiento de la mujer obliga a modificar tanto las concepciones clásicas de familia como los modos de ejercer las funciones dentro de la estructura familiar.

Javier García (2013) describe como patriarcados monárquicos y absolutistas, se transmudan en la primera revolución industrial en el modelo clásico de familia moderna que conocemos: La familia compuesta por una pareja heterosexual e hijos que conviven en el mismo hogar. Esta estructura de familia, burguesa en un principio, donde el padre es la principal figura de la familia y concentra el poder en su persona, se reproduce en todas las clases sociales, en toda la sociedad. García (2013) habla de un "falocentrismo" (p.130) -que sería la concentración del imaginario fálico- en la figura del hombre, del padre.

La iglesia y el estado son instituciones que en el siglo XVIII comienzan a quitarle poder a la figura del padre. Resulta extraño pensar a la iglesia de esa forma ya que hoy representa en nuestra sociedad una mirada conservadora y perpetuadora de la estructura familiar clásica. Pero la implementación de la patria potestad -que limita al menos en parte el sometimiento de los hijos a la ley del padre- y la imposibilidad de desheredar, ambos límites puestos por la iglesia y el estado, comienzan a actuar en la descentralización de ese poder de la figura paterna.

El poder en la figura del padre sigue disminuyendo a lo largo de la historia, hasta la segunda mitad del siglo XX donde sufre una arremetida, por parte de varios grupos sociales, que más tarde se irá acentuando. No solamente los derechos de la mujer y su nueva posición, sino también la puesta en escena de nuevos grupos sociales que cuestionan a la institución clásica de familia, como lo son los movimientos gay de comienzos de los años 70.

La mujer conforma una parte importante del sistema económico, trabaja a la par que el hombre, y percibe un beneficio económico de similares características -todavía hay estadísticas que demuestran que en muchos casos los hombres perciben un mejor salario que las mujeres por un mismo puesto de trabajo-. La economía que era cuestión del hombre y que perpetuaba el poder que él tenía en la institución, deja de ser una exclusividad del padre de familia, lo que implica una división del poder. La mujer ya no es sostenida económicamente por el hombre, en muchos casos prescinde de él.

La separación de la sexualidad y la reproducción es otro hecho que toma particular relevancia en este proceso de cambio. Hoy día la mujer tiene libertades sexuales que en épocas anteriores no poseía. El acceso al conocimiento y la profesionalización de las mujeres también es otro punto que incrementa y posibilita este posicionamiento. Y por supuesto otro hecho importante es que la mujer y también los niños son elementos imprescindibles para el mercado y para la sociedad de consumo. Al poner tanto a las mujeres como a los niños como un nuevo “target” de mercados, se comienza a generar una amplia parafernalia en torno a estos grupos y se da lugar a nuevas formas de producción de subjetividades. Por lo tanto, al igual que sucedía con los adolescentes -que al comenzar a ser tenidos en cuenta por la sociedad de consumo, se establecen y toman una mayor relevancia como grupo social- en cierta forma sucede con la mujer.

Volviendo a García (2014), el autor marca una “declinación de la concentración de poder y un aumento de la distribución del poder en la familia” (p.131). Todavía no existe una igualdad de condiciones, pero muy atrás quedaron las familias patriarcales donde la imagen paterna poseía la concentración de poder. Creemos que la desestigmatización del divorcio también permite nuevos movimientos y la aceptación general de distintas elecciones sexuales también.

La revolución de las comunicaciones fragmenta y permite una diversidad de caminos de información y genera nuevas formas de producción de subjetividades. El padre y el maestro quedar corridos de su lugar de transmisores de los conocimientos, lo que implica una pérdida de poder, ahora sobre las generaciones más jóvenes.

Nuevos tipos de familias surgen en la postmodernidad, con otros roles y distribución de poder. Familias monoparentales, familias ensambladas con hijos de distintas parejas, familias unipersonales y también familias homoparentales, que sería una pareja de homosexuales con la posibilidad de adoptar hijos en algunas partes del mundo. La posibilidad de la existencia de este último tipo de familia mencionado, modifica el concepto de familia en su noción germinal, ya la pareja de padres no deberá ser heterosexual como se marcaba al comienzo. También cuestiona las bases morales de la cultura occidental.

Esta diversidad y distribución de poder en las familias nos resulta interesante pensarlo en relación al adolescente. La declinación de una imago paterna que impone la ley y que cumple un rol fundamental en la internalización de la prohibición, sin dudas que repercute en la identidad adolescente. Sabemos que si bien el adolescente vive en

conflicto con su grupo familiar, necesita de ella un sostén permanente, necesita identificarse con las figuras de sus padres y necesita la función de corte que cumple la figura paterna. A modo de ejemplo podemos utilizar lo que describe Horenstein (2013) que sucede actualmente en la clínica con adolescentes, donde la demanda se concentra en la búsqueda de esa figura paterna perdida.

El autor Javier García (2014) plantea que esta decadencia genera en el adolescente una vacilación en las identificaciones y en los ideales, que podrían llevar a idealizaciones y metas fragmentadas y más cortoplacistas, y a poner mayor relevancia en el acto y el goce. Esto refuerza y complementa la idea que anteriormente habíamos destacado acerca de la importancia del presente en esta época y en esta cultura.

Por otro lado, Cao (2009) plantea una situación paradójica a la que nos llevan las nuevas configuraciones familiares, y es que la autoridad paterna comienza a disolverse antes pero permanece hasta después. Esto quiere decir que los adolescentes actuales en comparación con generaciones anteriores, se hacen acreedores de más libertades anteriormente pero al mismo tiempo, en estos territorios geográficos, los jóvenes permanecen en casas de sus familias de origen mayor tiempo de lo que lo hacían antes. Esto genera una nueva situación de familia, donde el hijo ya es un adulto, pero aún vive en casa de sus padres y con ellos. Manteniendo así una situación endogámica que se extiende más de lo común.

También este autor plantea la existencia de familias de corte expulsivo, en donde los padres no pueden sustentar a los hijos, y muchas veces se invierten los roles y son los jóvenes quienes pasan a oficiar de sostén de los adultos, inclusive son ellos quienes marcan los límites (Cao, 2009). Estos adultos pueden ser a quienes anteriormente describimos como adolescentizados y que están volcados hacia estilos de vida y preocupaciones juveniles.

Otro hecho que consideramos importante son los cambios que vienen sucediendo en las configuraciones de géneros. El hombre hoy en día está más ligado a lo sensitivo que décadas anteriores y la mujer más activa e integrada a las dinámicas laborales. Con la diversificación y aceptación de las diferentes realidades sexuales, y la liberación sexual de la mujer, las posibilidades genéricas se ampliaron y los límites de varón – mujer comenzaron difuminarse y a ser permeables. Esto genera además de nuevas formas en las construcciones de subjetividades de los adolescentes, una pérdida de referencia de las identificaciones para con las generaciones de adultos. Los jóvenes ya no actúan como lo haría su padre. Se han perdido rasgos característicos

de otras generaciones, como la importancia de la caballerosidad, o en el caso de las mujeres, lo que es femenino hoy es muy distinto a lo de décadas anteriores.

Pensando esta situación, podríamos volver a lo dicho por Viñar y observar la brecha generacional más expandida. Kancyper (2003) plantea que la existencia de una brecha generacional es fundamental, ya que el momento de la confrontación será decisivo para el logro de emancipación del adolescente. Nos encontramos -y lo hemos corroborado- con situaciones ambiguas y paradójicas. En algunos aspectos la brecha entre generaciones parecería acortarse y en otras prolongarse.

Para seguir profundizando en estas nuevas formas de vínculo que se generan y en como repercuten los cambios en la actualidad en las configuraciones adolescentes, creemos necesario acercarnos a la problemática edípica.

Edipo adolescente y actualidad

En primera instancia consideramos importante destacar que en este apartado no nos dedicaremos a hacer una genealogía del complejo de Edipo desde su origen hasta la actualidad. Tampoco pretendemos profundizar en el complejo en sí, o en sus críticas. Lo que intentaremos es abordar la vigencia de esta estructura en la actualidad en relación a la adolescencia.

En la sección de adolescencia clásica –dentro de este trabajo- destacamos la teoría de re-activación del Edipo y resolución en la etapa adolescente. Marcándolo como un hecho estructurante y fundamental para el desarrollo psíquico del adolescente. Ese concepto que repasamos está anclado en una cultura que ha cambiado, y como consecuencia de este cambio, vemos que muchos autores cuestionan las teorías clásicas, las modifican, las proponen como obsoletas o intentan quitarle la importancia que ha adquirido en el psicoanálisis.

Como menciona Susana García Vázquez (2013) haciendo referencia a Laplanche (1996), el Edipo es una creación cultural, basada en la prohibición del incesto que es

uno de los estandartes más fuerte de esta cultura, y por lo tanto no resulta extraño que con los movimientos de los lineamientos sociales y culturales, esta creación Freudiana se modifique.

Creemos que si pretendiéramos estudiarlo como una teoría estática, no estaríamos siendo conscientes de que no se trata de una teoría sobre la naturaleza humana, sino sobre la cultura humana. Si bien desde su nombre "Edipo" -un personaje de la Grecia antigua-, Freud intenta universalizar este complejo, creemos que debe ser tomado con precaución y en estrecha relación con la cultura y momento histórico en que se inscribe.

El complejo de Edipo, nace inmerso en una cultura y un momento determinado, la concepción de familia es otra, la familia moderna. La posición del padre tiene la mayor posesión de poder y alrededor de esta figura se establece la familia. Como fuimos viendo a lo largo de este trabajo, ese lugar de la función paterna ha sufrido modificaciones, y se plantean nuevos formatos de familia que en épocas anteriores eran impensados o se daban en casos mínimos. Estos cambios en las estructuras familiares, nos obligan a cuestionar este concepto de Complejo de Edipo, que aparecía como una instancia estructuradora y normalizadora de los sujetos.

Gil (2002) plantea que el psicoanálisis da por natural la relación entre el Edipo, la prohibición del incesto y las ideas parricidas. Al correr en paralelo estas ideas y mostrarse como inseparables del complejo de Edipo, se le da a este el carácter de universal que si posee la prohibición del incesto pero el Edipo no. La prohibición del incesto obliga a las alianzas entre distintas familias, obliga la exogamia y procura disciplinar y controlar el deseo sexual.

Este autor plantea que en la actualidad las barreras de lo que se considera incesto se han ampliado y el incesto no se limita a las relaciones de parentesco, sino que hay ciertas relaciones sexuales prohibidas, se busca limitar el deseo sexual más allá de lo que antropológicamente se considera incesto. Se habla de incesto de segundo grado y destaca el autor como ejemplo el caso de Woody Allen y Sun Yi, hija adoptiva de Mia Farrow, su ex novia.

Nos resulta interesante pensar esto en relación a los nuevos tipos de familias, por ejemplo las familias ensambladas donde conviven hijos de distintos progenitores, y se genera una especie de vacío representacional en cuanto a las habilitaciones o prohibiciones.

Nos preguntamos entonces que sucede con un deseo edípico hacia una madre que no es la madre real. La prohibición inicial del incesto prohíbe relaciones con familiares directos y con lazos sanguíneos. En las familias ensambladas se pueden generar situaciones que ponen al límite estas cuestiones morales y donde quedan los límites un poco borrosos. Acentuando este conflicto vemos el decaimiento de la figura paterna, figura de corte, que es quien prohíbe estas relaciones. Esto lo podemos pensar desde el hecho real de la consumación del incesto y el horror que esto genera, o desde la tensión a nivel interno, la significancia simbólica que tiene y todas las repercusiones que esta atracción genera a nivel psicológico y en la identidad individual y exogámica que debe lograr el adolescente.

Alejandro Klein (2004) es otro autor que va por una corriente muy similar a la de Gil. Cuestiona la teoría clásica del Edipo en la adolescencia. Cuestiona el lugar de privilegio que se le da al Edipo y al deseo sexual y propone apartar al complejo de Edipo del parricidio y de la prohibición del incesto. El autor observa el posicionamiento disminuido que tiene la figura del padre hoy en día y como los adolescentes se fundan desde este punto. El adolescente a partir de los cambios en su cuerpo alcanza lo que Klein (2004) llama el "cuerpo potente" (p.17). El adolescente tiene un cuerpo ahora transformado y que se puede reproducir, un cuerpo adulto. Y si bien desde lo corporal y físico el incesto y la fantasía edípica se hace posible, desde esa potencia, el adolescente pasará a sentir no tanto excitantes a sus padres sino más bien indiferentes o decepcionantes.

Creemos que en la actualidad el complejo de Edipo ha perdido la relevancia y la hegemonía que tenía en épocas anteriores, debido principalmente a la dificultad de adaptarlo a todos estos cambios en la familia que hemos marcado y en los roles y definiciones de las figuras de madre y padre.

Daniel Gil (2002) retoma un concepto de Bersani (1998) que nos resulta muy interesante pensar para poder teorizar acerca de esta adaptación del complejo de Edipo a las nuevas formas de familias que como señala el autor no es un tema simple y sobre el cual no se ha trabajado lo suficiente, quizás sí en cuestionarlo, pero no en adaptarlo. El concepto que destaca Bersani hacer referencia a que el mito edípico instalado en la sociedad burguesa, es una metáfora a la necesidad del sujeto de partir hacia lo social y ser despojado de esa intimidad familiar. Un vehículo privilegiado para el corte entre el adentro y el afuera.

A partir de estos conceptos, podemos pensar que en la actualidad la salida exogámica y el contacto del individuo con el medio social ya no tienen las mismas características que tenía en épocas anteriores. Hoy día el relacionamiento de los adolescentes con el afuera de la familia es mucha más evidente, complejo y está dado con más naturalidad y sin esfuerzo. Veíamos –anteriormente en este trabajo– como el adolescente se conecta constantemente con el afuera. El espacio social ya está al alcance del niño o adolescente sin el filtro familiar. El celular con las redes sociales, la constante comunicación en los chats desde cualquier punto, lo social sucede en cualquier espacio. Desde chico, el adolescente establece un vínculo mucho más fuerte con el exterior que el que se establecía en épocas anteriores. Las identificaciones con sujetos externos a la familia se dan con más facilidad y naturalidad. Esto nos puede llevar a pensar que esta faceta expulsiva del complejo de Edipo se puede suplir –en parte, al menos– por las nuevas formas de comunicación que han surgido.

En otro orden de ideas, nos parece necesario destacar que no todas las familias actuales son familias ensambladas, monoparentales u homoparentales. La familia clásica (padre, madre e hijos que conviven en el mismo hogar) con sus tintes postmodernos, perdura en la actualidad y sigue siendo la forma más común. En estas familias también el Edipo debe ser pensado nuevamente. Existen nuevas formas de ser padre y de ser madre. Se han dado muchos cambios en las concepciones de los géneros, se ha dejado la rigidez que estos poseían y existen muchos más puntos de contacto entre el hombre y la mujer. Los hombres en la actualidad poseen muchas características de su propia femineidad, que en tiempos anteriores eran reprimidas. La imagen de la masculinidad relacionada a la virilidad, o con la imagen del “hombre duro” (Gil, 2002 p.97), son conceptos que se han modificado y han perdido su preponderancia. Al hombre actualmente se le ha permitido entrar más en contacto con su sensibilidad y su lado femenino, al igual que muchas mujeres que han soltado en parte esa exigente femineidad y se han relacionado con aspectos que en épocas anteriores eran considerados como masculinos. Por lo tanto las formas de identificación que estos padres reflejan a sus hijos van a ser diferentes, no tan definidas genéricamente quizás.

En relación a esto, creemos que es necesario movernos de la ecuación paternalista que plantea la función materna y función paterna, hacia lo que Gil (2002) destaca que un grupo feminista argentino propone y que son: la función narcisizante y la función de corte. Estos nombres no determinan que género cumplirá que función sino que simplemente denomina a las funciones, y estamos de acuerdo que en la actualidad es necesario correr las funciones de su encasillamiento genérico, para considerar que

estas funciones pueden ser cumplidas por ambos padres en conjunto y enlazadamente, o que la función narcisizante puede ser cumplida por la figura paterna, la función de corte por la figura materna, o que un adulto –padre o madre- en el caso de una familia monoparental pueda cumplir ambas funciones.

Consideramos importante destacar ciertos planteos, posiciones y nuevas formas de pensar este concepto fundamental que en psicoanálisis se ha postulado con suma importancia en la estructuración psíquica. Siendo conscientes que una teorización que abarque al concepto globalmente excede los límites de este trabajo, existen muchas áreas en relación al poder pensar las formas actuales del complejo de Edipo, y como se relaciona con las nuevas formas de familia, que también han quedado por fuera de estos márgenes.

A los trece

A modo de cierre

A modo de cierre, y a la vez alejándose de lo que implica realmente cerrar una temática, planteamos un análisis crítico de la película “Thirteen” dirigida por Catherine Hardwicke (2003). Esta película Estadounidense consideramos que pone en escena muchos de los elementos que vinimos destacando a lo largo de esta monografía. A partir del visionado de la película se abren muchísimos puntos de análisis, vamos a explorar los que consideramos más acordes al presente trabajo y tendremos que dejar otras temáticas de lado.

El prólogo de la película nos sumerge enseguida en la cultura postmoderna y en un mundo adolescente, desequilibrado. La cámara en permanente movimiento nos habla de una dinámica muy actual y de esa velocidad con la cual se mueve el mundo. Dos muchachas adolescentes golpeando una a la otra. Esta es una postal de lo que devino Tracy, el personaje principal de la película, una adolescente americana. La próxima escena viaja a cuatro meses antes, donde Tracy todavía era la niña de su madre.

Nos propone una familia monoparental, de clase media baja, donde la madre (Mel) es el sostén de dos adolescentes, un varón de unos 15 años y la protagonista de 13. Un padre ausente que no asume la función paterna en ningún aspecto, y el otro hombre adulto que aparece es el novio de la madre, que en algún momento esboza una idea muy leve de paternidad pero no se mueve de ese lugar y es rechazado por los jóvenes.

La película básicamente es la irrupción de Tracy en el mundo adolescente. El paso de niño a adolescente, y muestra muy bien estas contradicciones adolescentes, ese equilibrio “normal” de la adolescencia que destacamos permanentemente, pasando desde polos de suma independencia a momentos en que exige como una niña.

Confrontación Generacional

La película está cargada de confrontación entre las distintas generaciones (madre-hija). Tracy al comienzo de la película en la forma de vestir está caracterizada de una forma muy infantil, probablemente la madre le eligiera la ropa, y esto es lo primero que comienza a cambiar, de afuera hacia adentro. Se puede ver un proceso algo brusco pero que caracteriza como la adolescente comienza a cortar las configuraciones infantiles y comienza a buscar lazos en el afuera, en el grupo de pares. Conoce a su amiga Evie a quien idealiza de inmediato y se pone en acción para alcanzar esa idea, y como dijimos, comienza por la superficie, la vestimenta es el primer indicio, además resulta un cambio fácil de hacer y que a la vez tiene una carga simbólica muy importante. Ya no la viste la madre, se viste ella, y se viste de forma agresiva y confortativa.

La madre podríamos decir que es una madre dentro del grupo al que vinimos haciendo referencia como “adultos adolecentizados”. Desde su look juvenil, sus hábitos, su modo de vida y su relación con los jóvenes. No lleva las riendas de la familia ni de la casa, no podemos decir que exista una relación vertical entre ella y los hijos. Con Evie, la amiga de su hija vemos como se da hasta una relación horizontal. Esto como vinimos viendo lleva a que las brechas entre las generaciones se acorten y los límites y roles se tornen confusos. La madre no tiene el respeto que desea y no puede imponer su ley a sus hijos, esto genera una angustia en ambos lados del vínculo. La hija que exige en cierta forma límites y la madre que no tiene la capacidad de ponerlos y mantenerlos en el tiempo. Esto no quiere decir que no exista una confrontación entre las generaciones, por supuesto que la hay. Lo que planteamos es que es una

confrontación estéril, que no cumple sus cometidos en el proceso de subjetivación del adolescente.

Más allá de la relación entre Evie y la madre, la directora propone a la mayoría de adultos que caracteriza como imposibilitados de marcar límites y esta diferencia entre generaciones. La tía de Evie, es un personaje que encarna clarísimo esta situación. Una adulta que se muestra totalmente permisiva y ausente. No controla ni pone límite alguno.

El novio de la madre de Tracy también es un adulto con rasgos de adolescencia, ex adicto a las drogas y que necesita sustento económico.

Resulta interesante como Hardwicke propone este mundo donde las generaciones se mezclan y parece que todos clamaran por otro que sirva de sostén, nadie puede sostenerse por sí mismo. Parecería que todos los personajes de la película necesitaran ese padre que cumpla sus funciones.

La figura del padre ausente

En la película aparecen –o faltan- tres posibles figuras paternas, de las cuales ninguno es capaz de adoptar la posición y cumplir la función paterna. Estos son: El padre de Tracy, que está divorciado de su madre y no cumple ninguna de las funciones que se le exigen, es un padre ausente totalmente y que se presenta ajeno al drama familiar que se vive en la casa. Otro sería el novio de Mel -la madre de Tracy-, que por momentos parece querer acercarse al rol paterno pero los adolescentes no lo permiten. Y por último el padre de Evie que ni siquiera sabemos si existe o no.

El padre de Tracy, va a aparecer sobre el final de la película a través de un pedido de auxilio de la madre, que plantea que no puede lidiar con la adolescente y que excedió sus posibilidades de contención y crianza. Resulta interesante pensar como por más de ser un padre que ausente durante toda la película, la madre acude a él para solicitarle esta función. Es un rol del cual se nota el vacío, un lugar importante que cubrir y que toda la familia demanda, los esfuerzos de la madre nos son suficientes para abarcar este rol. Notamos cuan angustiante que resulta esta falta paterna, si bien el lugar del “padre” ha perdido prestigio y se ha devaluado todavía es necesario, en este caso no parecería necesitarse para efectuar el corte entre hijo-madre del que

hablamos anteriormente, pero sí para marcar límites e imponer la ley. Para confrontar y marcar una separación vertical.

El novio de Mel, es un muchacho más joven que la ella, un adicto a las drogas en recuperación y parece que la pareja anda en idas y vueltas permanentes sin lograr establecerse definitivamente. Tracy lo detesta, y comprendemos que es por un episodio que a ella se le presenta como traumático en que el consumía drogas en la cocina de su casa. Él ha vuelto a la casa, y todo lo que intenta es positivo, pero Tracy no logra aceptar su presencia. Lo más relevante de este personaje es que de su parte hay una intención de ayudar a Mel cumpliendo esa función paterna que la familia pide a gritos. La intención es leve y se ve muy limitada por los adolescentes que no permiten que el asuma esa postura. A través de este personaje también vemos algo que nos resulta muy interesante de destacar y es la tensión sexual que la directora plantea sutilmente entre él y Evie, la amiga de Tracy. Esta situación fuerza y cuestiona –como ya habíamos visto- los límites de lo permitido y de lo no permitido, pone la cuestión moral del incesto de segundo grado y de los nuevos tipos de familias en la mesa. Evie prácticamente está viviendo en esa casa, casi formando parte de la familia, al igual que el novio de Mel, quien en el momento vive en la misma casa. Por lo tanto conviven en una forma muy extraña de familia. Mel, Tracy y su hermano son los únicos que comparten la sangre. Evie cuyos padres están ausentes, pide a Mel que de cierta forma tome ese papel y él actúa como su madre en algunos momentos. Entonces tenemos una situación compleja donde podemos ver las dificultades que ciertas estructuras de familias actuales nos pueden plantear en el ámbito del control y disciplinamiento del deseo.

Por último la otra figura de padre, que es una figura tentativa ya que no existe, es la del padre de Evie. Simplemente en la película la joven se ve totalmente desamparada, sus padres no existen para ella, y está abandonada a su tía, una drogadicta que no cumple con ninguna función de sostén para la chica. La personalidad perturbada de Evie, la directora la plantea en estrecha relación con este hecho de la ausencia de adultos en su mundo.

Contradicciones Adolescentes.

Como plantea Knobel (1986), el adolescente es un sujeto en permanente desequilibrio, una adolescencia “normal” implica esto y muchas veces el límite entre el comportamiento adolescente y el comportamiento patológico es mínimo o no existe.

El mundo del adolescente se modifica, en muy poco tiempo su cuerpo es otro y debe asumirlo y la sociedad le comienza a exigir que actúe de acuerdo con su cuerpo. Entonces el deberá comenzar a dejar los lazos infantiles y empezar a construir los lazos adultos, esto lleva mucho tiempo y trabajo, y un ida y vuelta constante entre ambos mundos, que marca este desequilibrio.

La directora trabaja este eje temático, divide a la protagonista en dos mundos distintos, el del comienzo que es un mundo más infantil, y el del final un mundo más adulto, y el personaje por momento oscila entre uno y otro. El mundo infantil está representado por sus antiguas amigas, que eran de su misma edad. Por la buena relación que existía entre Tracy y su madre, la colaboración de ella con su trabajo. La vestimenta también marca el mundo infantil, la madre supervisando que se podía poner y que no, contrapuesto con el mundo adulto, que en realidad es adolescente en que se sumerge. Sus amigas son más grandes, visten a la moda con rasgos de tribu urbana ya que van muy parecidas. Transgreden la ley robando en locales, consumen sustancias que no tienen permitidas. La relación con la madre pasa a ser distante, Tracy marca una distancia permanente que a la madre le genera mucha angustia, las prácticas sexuales también forman parte de este mundo. Muchas veces Tracy se muestra viviendo en el mundo adulto, de forma independiente pero que presenta actitudes del mundo infantil, por ejemplo momentos en que exige a la madre –en un capricho de niño- que necesita el baño que está siendo ocupado por el novio. Este mundo plagado de contradicciones y de intentos de independencia y vueltas a la infancia está representado constantemente en la película y creemos que se logra transmitir esa sensación de vacío que tiene que transitar el adolescente al no pertenecer ni a un mundo ni al otro.

Esta oscilación entre ambos mundos como dijimos es típica en los adolescentes y es importante considerar lo necesario que se hacen unas figuras parentales que puedan sostener este vaivén, ya que el adolescente necesita en ciertos momentos tener a sus padres de la infancia para poder desprenderse de a poco de ellos.

En relación al cuerpo

A partir de la película nos resulta interesante pensar acerca del lugar del cuerpo y de la piel (superficie) en la adolescencia actual. En la película podemos ver claramente tres tipos de acción sobre el cuerpo y la piel que son tendencias actuales: los tatuajes, los piercings y los cortes. Quizás las primeras dos tengas más en común con un decorado y estilización del cuerpo, y los cortes más que ver con una conducta

autodestructiva. Pero de todas formas podemos interpretarlos a todos estos como simbolizaciones en la superficie de la piel. Nos extenderemos en la temática de tatuajes que nos resulta que tiene un enfoque particular en esta época.

El hombre produce su cuerpo, más allá de tener un cuerpo, Es a través de su cuerpo. El cuerpo y el esquema corporal como mencionamos anteriormente, hacen también a la identidad del sujeto. A través de su cuerpo se define la feminidad o su virilidad, a través de los decorados como lo son la vestimenta, los peinados, los piercings y tatuajes, se construye una identidad. En la postmodernidad el cuerpo adquiere una importancia relevante. La acción sobre los cuerpos se hace en múltiples sentidos, con la importancia que se le otorga actualmente al cuerpo –la parte superficial del ser– resulta lógico pensar que manteniendo un cuerpo-superficie joven se puede hacer eterna la juventud. Un claro ejemplo de esto son las cirugías plásticas y la obsesiva idea de mantenerse en forma.

El caso de los tatuajes en la cultura occidental actual podemos pensarlos de varias formas. Una de ellas sería considerarlos como una respuesta sólida a la fugacidad que imprime la cultura postmoderna, como una respuesta a lo efímero. Algo que se plasma en el cuerpo y que es duradero. Si cuestionamos, como lo hace Corbo (2010), el estatus de “moda” que tiene el tatuaje, caemos en una contradicción, ya que sería una especie de moda permanente, lo cual destruye el concepto de moda desde su raíz.

El tatuaje es algo permanente, una marca sólida –como contraposición a lo líquido– que un sujeto elige en la mayoría de los casos. Puede implicar rebeldía, y quizás por eso está emparentado a la adolescencia, pero también puede marcar uniformidad. Existen muchas razones por las cuales una persona se tatuaría en la actualidad. Nos resulta interesante pensarlo en el sentido que plantea Guerra (2006) como una forma de “presentación” que se encuentra entre la presencia real del objeto y la representación del mismo.

Siguiendo este orden de ideas, podemos pensar estos símbolos como unas formas presentes de representaciones de objetos o conceptos. Guerra (2006) se cuestiona si se tratará de fallas en la simbolización o de formas actuales que cuestionan los modos de inscripción de nuestra experiencia como humanos. Corbo (2010) también cuestiona si las formas de elaboración de duelos actualmente, estarán necesitando de estos mecanismos para cubrir una falencia en la capacidad de inscribir dichos sucesos en el psiquismo.

En esos casos estaríamos hablando de nuevas formas de representaciones en la actualidad.

Esto se relaciona con el Homo videns que conceptualiza Sartori (1998) -y que mencionamos anteriormente en el texto-, donde el sujeto se construye con la preponderancia de la imagen y no de la palabra.

Reisfeld (2004) toma de Winnicott (1951) el concepto de que el dibujo en la piel tiene una característica transicional. Destaca que la adolescencia es la etapa donde predomina la práctica del tatuaje, pero que estas formas de inscripción en la piel se han ido extendiendo a otras franjas etarias.

La autora considera que principalmente dos son las cuestiones por las cuales estas prácticas aparecen en la adolescencia: con el fin de elaborar o cerrar duelos y con como forma de procesar la identidad.

En la adolescencia, como hemos visto, el cuerpo se modifica radicalmente y volver a reestablecer una identidad corporal equilibrada es un trabajo difícil para el joven. El cuerpo le impone el cambio y muchas veces es sentido como ajeno. En este orden de ideas el tatuaje podemos pensarlo como forma de apropiación del cuerpo. Al trabajar sobre el cuerpo mismo la persona lo está haciendo suyo, le está inscribiendo una identidad propia. Y esta apropiación, dice Reisfeld (2004), hace sentir al adolescente más adulto.

Corbo (2010), finalmente en su texto “tatuajes y resistencia al olvido” menciona que piensa que en la actualidad el tatuaje, en algunos casos, se utiliza como resistencia al olvido, como algo permanente que permita sostener una identidad. Creemos que esta visión es sumamente coherente con lo que viven los adolescentes inscriptos en la cultura postmoderna. Acompaña la necesidad de encontrar claves de la identidad propia o en este caso sería generarlas. Por sobre todas las cosas acompaña esa búsqueda por encontrarse a sí mismo.

En la película podemos pensar que los cortes que la adolescente Tracy se realiza en el cuerpo de alguna forma son una búsqueda por simbolizar la angustia interior que siente y dejar una huella de eso, algo que se sostenga en el tiempo y que no se olvide tan fácilmente como todos los sentimientos fugaces que experimenta.

Creemos interesante la forma que plantea Guerra (2006) de pensar como en la actualidad podría existir estas ayudas a las representaciones, y quizás considerar que

no es un concepto menor a la hora de pensar las nuevas estructuras psíquicas y producciones de subjetividades.

Ultimas consideraciones

Si bien la película abre una amplia posibilidad de análisis y destaca muchas temáticas del mundo adolescente, creemos que lo que transita por debajo de todos estos ejes, es justamente lo mismo que lo hace en los subsuelos de la adolescencia, la identidad. La búsqueda de su propia identidad es la que lleva a Tracy a toda su peripecia. Es que de eso se trata la adolescencia, ese es el objetivo que se marca como principal. Madurar y desprendernos de nuestra identidad infantil para adquirir una identidad adulta que enmarcada en la cultura se pueda integrar en la sociedad y en el mercado.

La película no muestra el paso de la infancia a la adultez, muestra una postal de la adolescencia. El mundo infantil de Tracy se comienza a desmoronar y ella comienza a relacionarse con el mundo adulto desde esta nueva perspectiva que implica comenzar a ser adolescente. Al final ella recupera la relación con su madre, pero ella está en pleno proceso de cambio, ese equilibrio que logra es circunstancial, al igual que lo fue la relación con su amiga Evie. Difícilmente esta situación se mantenga estable en el tiempo, y es que en parte de eso se trata la adolescencia, de procesos en pos de un equilibrio.

Sumada a la impronta fugaz postmoderna, a las relaciones efímeras, a la desorientación que implica esta familia no tradicional, el no cumplimiento de los roles específicos, a la falta de la ley y el sustento en esa familia, la adolescente va a intentar adaptarse a un cuerpo adulto que irrumpe en su persona, va a intentar adaptarse a las exigencias del entorno social, a las exigencias de los adultos que poco comprenden lo ambivalente y contradictorio de esta etapa.

Creemos que “intentar” es la palabra indicada para marcar esa sensación adolescente. El adolescente no sabe cómo ser adulto y como dejar de ser niño, por lo tanto deberá intentar. Ir probando distintos rumbos a lo largo de este turbulento camino de emancipación y formación de identidad propia.

Referencias bibliográficas

- Aberastury, A., (1986), El adolescente y la libertad. En Aberastury, A., y Knobel, M., La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico (pp. 15-34), Buenos Aires: Paidós.
- Aberastury, A., y Knobel, M. (1986) *La adolescencia normal: Un enfoque psicoanalítico*, Buenos Aires: Paidós
- Aragonés, R. J. (2003), Vigencia del Complejo de Edipo. *Revista Intercambios-Intercanvis 11*, 43-47. Recuperado de <http://intercanvis.es/>
- Bauman, Z. (2000), Modernidad Líquida, Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica de Argentina, S.A.
- Cao, M. L. (2009), *La condición adolescente: Replanteo intersubjetivo para una psicoterapia psicoanalítica*, Buenos Aires: el autor.
- Corbo, G. (2010), Tatuaje y resistencia al olvido, *Revista Querencia 13*. Recuperado de <http://www.querencia.psico.edu.uy/>

- Freire de Garbarino, M., y Maggi de Macedo, I. (coord.). (1990) *Adolescencia*, Montevideo: Roca Viva.
- Freire de Garbarino, M., y Garbarino, H. (1990), La adolescencia. En Freire de Garbarino, M., y Maggi de Macedo, I. (coord.), *Adolescencia* (pp. 13-27), Montevideo: Roca Viva
- Freire de Garbarino, M. (1990), Identidad y adolescencia. En Freire de Garbarino, M., y Maggi de Macedo, I. (coord.), *Adolescencia* (pp. 29-55)
- García, J. (2013), Los adolescentes, la declinación del patriarcado y las nuevas estructuras familiares, *Revista R.U.P 117*, 129-136. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/>
- García Vazquez, S. (2013), Edipo: Un modo de pensarlo en el mundo de hoy, *Revista R.U.P 117*, 85-103. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/>
- Gil, D., Núñez, S. (2002), *¿Por qué me has abandonado? El psicoanálisis y el fin de la sociedad patriarcal*, Montevideo: Trilce.
- Guerra, V. (2006), Subjetivación en la adolescencia y nuevos cambios culturales: ¿nuevas formas de inscripción?, *Revista R.U.P 102*, 41-60. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/>
- Horenstein, M. (2013), Con la navaja del padre: Adolescencia y cuestión de padre, *Revista R.U.P 117*, 104-128. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/>
- Kancyper, L. (2003) *La confrontación generacional: Estudio psicoanalítico*, Buenos Aires: Lumen
- Klein, A. (2004) *Adolescencia: Un puzzle sin modelo para armar*, Montevideo: Psicolibros-Waslala.
- Knobel, M. (1986), El síndrome de la adolescencia normal. En Aberastury, A., y Knobel, M., *La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico* (pp.35-109), Buenos Aires: Paidós.
- Levy-Hinte, J., London, M. (productores) &Hardwicke, C. (director). (2003). *Thirteen* [cinta cinematográfica]. E.E.U.U: Fox Searchlight Pictures.
- Reisfeld, S. (2005), *Tatuajes: Una mirada psicoanalítica*, Buenos Aires: Paidós.

Rosenthal, G., y Knobel, M. (1986), El pensamiento en el adolescente y en el adolescente psicopático. En Aberastury, A., y Knobel, M., *La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico* (pp.142-156), Buenos Aires: Paidós.

Sartori, G. (1998), *Homo Videns: La sociedad teledirigida*, Buenos Aires: Taurus.

Viñar, M. (2012), *No sé si elegí el tema o me lo asignaron. Adolescencias y el mundo actual. En un coloquio sobre la Fundación del Psicólogo en el tercer milenio*, Recuperado de <http://www.apuruguay.org/>

Viñar, M. (2013), Avatares de la estructura familiar en el siglo XXI: La función paterna. Declinación/transformaciones, *Revista R.U.P 117*, 137-160. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/>

Anexo

Argumento de la película “A los tece”

Tracy es una adolescente de 13 años, tiene una relación buena con su madre, su comportamiento habitual parece algo infantil para su edad, al igual que su vestimenta. Se muestra tierna e inocente. Viven en la casa de su madre (Mel) con su hermano. Su padre no vive con ellos y no se ven en casi ninguna ocasión.

Mel trabaja de peluquera en su propia casa y Tracy la ayuda muchas veces después del liceo. Es una madre con aspecto y actitudes juveniles, incluso se llega a decir que parece la hermana mayor de Tracy.

Tracy conoce en el liceo a Evie que es una chica popular entre los adolescentes. Nada que ver tienen sus formas de ser. Evie vive con su tutora legal ya que su madre murió y su padre se muestra ausente totalmente. Ella se muestra mucho más adulta de lo que en realidad es, viste de forma provocativa y tiene una impronta de rebelde. La imagen de Evie encanta a Tracy y logra hacerse amiga de ella.

Evie la llevará a un cambio radical en su vida. Tracy cambiará su look, se hará un piercing y comenzará a fumar, consumir drogas y experimentar sexualmente. De un día para el otro deja de ser la hija de su madre para convertirse en el estereotipo de

adolescente rebelde. La madre no sabe cómo afrontar la situación y como mantener a su hija bajo su ley, tienen peleas constantemente. Mel no se acostumbra al cambio radical en la vida de su hija adolescente.

Mel, de todas formas, permite que Evie viva en su casa. Al igual que lo hace su novio (con quien retoma la relación en el correr de la película) un ex adicto al crack. Esto trae conflictos de todo tipo, Tracy odia al novio de su madre.

Evie y Tracy siguen viviendo su vida de excesos a espaldas de los adultos. Hasta que Mel envía a Evie de vuelta a su casa ya que cree que es una mala influencia para su hija y Evie se enfurece con Tracy por lo sucedido. Le tiende una trampa, y pone drogas en su cuarto. Luego expone a Mel que Tracy está consumiendo drogas, robando y se hace cortes en los antebrazos. Esto lleva a una nueva pelea entre madre e hija, pero termina con una reconciliación. La penúltima escena muestra la reconciliación madre e hija. Tracy durmiendo en los brazos de Mel, el amor entre ambas sigue intacto, de alguna forma se perdonan por lo que hicieron.

La última escena muestra a la Tracy actual en un juego de niños, gritando en forma de descarga. Se la ve más relajada. Parecería ser otra especie de reconciliación, pero ahora con su niñez y con su identidad más auténtica.